

LA PROTESTA

PORTE PAGO SUPLEMENTO SEMANAL PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administración: PERU 1537

Valores y giros a M. TORRENTE

GLOSARIO

LOS BOMBEROS SOCIALES

Los efectos de largo alcance de esa mentirosa paz impuesta al mundo por sus más diligentes verdugos, está dando sus resultados.

Y son desocupación, carestía continua de todos los artículos de primera necesidad, huelgas inintermitidas, aumento de horarios y disminución de los salarios; guerras parciales y generales, como la quieren emprender las naciones coaligadas contra Rusia. La lista de las calamidades, de confeccionarse, sería interminable y como todos los proletarios, quien más quien menos, sufren las consecuencias en carne propia, no hemos de insistir en ello.

Si en todas partes acontece cosa parecida o la misma, en Inglaterra es donde esos fenómenos hasta ahora esporádicos, se agravan y amenazan estallar.

La paralización de la flota mercante, el lock-out de varias industrias, hacen que la situación de la clase menesterosa se torne angustiosa y desesperada.

Mr. Smith — cuyo apellido en español equivale a Pérez — es el bombero cuya manguera de agua intenta apagar los rescoldos de una posible rebeldía en los pechos proletarios. Mr. Smith es, además, presidente de la Federación Minera de Inglaterra, con 800.000 miembros. Una de sus opiniones, emitida en discurso pronunciado en una asamblea de mineros, es ésta:

"La convención de los mineros carboneros llama la atención sobre el hecho de que las exigencias de los patrones son inaceptables, pero se resisten a aconsejar la huelga."

No es nuestra intención que Mr. Smith predique la violencia, si él no es capaz de practicarla por sí mismo, pero mientras de cada cuatro mineros uno se encuentra sin trabajo, y los que trabajan apenas pueden vivir, no es muy oportuno intente poner compresas frías a los calenturientos por el hambre patética en los largos meses de torzoso ayuno y desocupación.

Por otra parte, Mr. Scott, apoyó la moción presentada por el delegado de Yorkshire para que se confiera los poderes necesarios a la Asociación Internacional de Mineros para proclamar una huelga general en el trance que estallase otra guerra.

Un presidente de los mineros veteranos de la guerra mundial replicó, al respecto de esa moción:

—Esa misma resolución fué aprobada antes de la guerra, pero los capitalistas desbarataron nuestros planes.

Podemos afirmar que de los planes que habla ese veterano, si existieron, fueron solamente en el papel. Quien se hubiese hallado en Inglaterra, durante la guerra, como estuvimos nosotros, habría comprobado que no sólo por parte de las clases obreras no se exhaló la menor protesta, sino que la mayor parte de ellas, con los altos salarios que ganaban en las fábricas de municiones, fueron más papistas que el Papa; o sea más reaccionarios que los idem; más fuerreristas que los idem; y más patriotas que los tory. Es sensible constatar esto, por nosotros, pero siendo la verdad...

Esperemos que ahora, por las circunstancias difíciles, por lo precario de sus existencias, el dolor les haya enseñado a

discernir la verdad de la falsía, y a no encenagarse por un aumento momentáneo de salarios.

CAPITALISMO Y TRABAJO

Ruskin el admirable, en sus conferencias sociales confería al patrono — o al empleador, según el flamante vocablo — la misma responsabilidad de un capitán de buque, quien en los trances calamitosos comparte con la tripulación los peligros, el hambre, la sed, en la tempestad y en el naufragio, y siempre es el último en abandonar el barco. Nosotros, que a nadie reconocemos el derecho de la explotación del hombre por el hombre, nos hallamos a medias de acuerdo con las doctrinas humanitarias de Ruskin, quien hizo el gesto supremo y definitivo, y en las postrimerías de su vida se despojó de sus riquezas, para ponerse al nivel de quienes nada poseían.

Pero los empleadores no observan siquiera esa elemental noción solidaria, que enseña que el bien es siempre de proyecciones más fecundas que el mal. Sabemos, pues, que lo que ellos menos anhelan son las lecciones de moral, ni aun las de su compatriota Ruskin.

Y la prueba de esto, no es por la teoría que hemos de demostrarla, sino por la realidad viviente de los hechos acaecidos. He aquí: los propietarios de las fábricas de algodón propusieron a sus obreros la reducción del salario en un cinco por ciento; al mismo tiempo les presentaban este dilema: Si ellos no acudiesen a ocupar sus puestos en una proporción de 80 por ciento, esas fábricas serían clausuradas.

He ahí el período crítico del naufragio industrial. ¿Cuál es la actitud adoptada por los capitalistas? ¿Compartir la pobreza con quienes le ayudaron a amasar su fortuna? Nunca jamás. No son esas ni sus más remotas intenciones. Es, precisamente, cuando la miseria invade con su repugnante lepra los hogares miserandos y cuando la demanda de trabajo, o sea de

brazos ociosos, excede a las necesidades de los industriales, que esa fortuna se infla, se infla tanto hasta reventar el cofre que la contiene.

Esta es la meral capitalista. A mayor miseria, más riqueza para ellos; a mayor desolación en las casas de los trabajadores, más prosperidad en los palacios.

Es la inflexible ley de los contrastes, grata a la religión cristiana y a los economistas; que, según ellos, sin los pobres ni la roña de ciertos barrios obreros, la vida o el mundo posiblemente perdería uno de sus inefables encantos. Además, ¿cómo soportaría sus ocios la mujer del industrial, sino haciendo un poco de filantropía a quienes su marido les dejó por capital muchos hijos, sin poseer nada para mantenerlos ni educarlos?

Reconozcamos que estos absurdos, que para todo hombre sensato y de sentimientos sanos, son monstruosos, y sin embargo, para todos, es algo natural, careciente de la menor importancia.

PACIFISMO Y ACORAZADOS

Con la mejor intención de solucionar el pavoroso problema de la desocupación y preparar el advenimiento de las doctrinas de los pacifistas en boga, el gabinete británico se reunió en consejo para considerar cuál será el programa de construcciones navales en este año y los venideros.

Desde ya se ha proyectado construir cuatro cruceros nuevos durante el año en curso, siguiendo la construcción en la misma cantidad en cada año, hasta 1931.

El espíritu previsor de los estadistas británicos para fabricar esa paz armada, tan costosa para los pueblos y tan productiva para ellos, asombra e infunde hasta respeto — diremos así — por comprobar la ceguera de esta gente desaprensiva, lista y avisada, que está segurísima que la industria de la guerra ha de prolongarse por muchos años, a despecho de los signos precursores de una catástrofe chica o grande, que ellos mismos palpan y no tardará en producirse.

Todos los gabinetes británicos, empujando por Lloyd George, pasando por Mac Donald y el de Baldwin ahora, encontraban arduas dificultades para abaratar los artículos de primera necesidad, así como para disminuir el número de los desocupados, pero ningún obstáculo hallaron para cumplir con los programas de los armamentos, inflando cada vez más los presupuestos de guerra y marina.

Todavía la conciencia proletaria no llegó al grado de entereza de soportar las mayores penurias, negándose a fabricar un cañón ni un fusil más. Creemos que el día que se llegue a ese plano ideal, tildándose de crimen horroroso la fabricación de instrumentos micidiales, escasearán también las guerras.

EFEMERIDES PATRIOTICAS

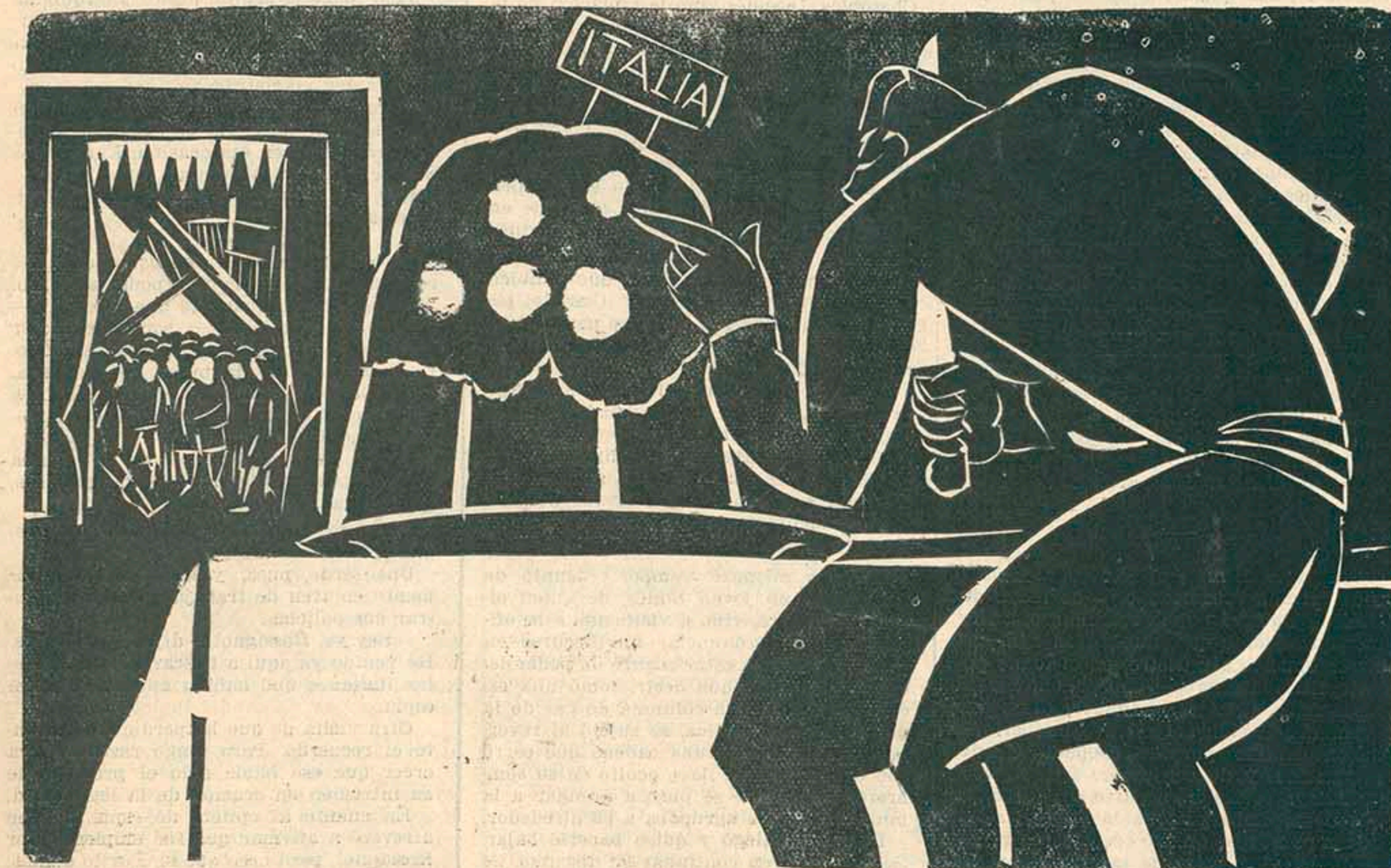
El chauvinismo no es una planta exótica en ningún país que se precie de civilizado. Aquí, como en la mayoría de las naciones, el patriotismo chocarrero se desboca e incurre en desmanes, mereciendo se le pague en la misma moneda.

Celebrando la caída de la Bastilla — para algunos el triunfo de la libertad y de los Derechos del Hombre — un grupo de patriotas, en París, en trépan de parranda, maltrataron de hecho a un cochero que no se descubrió ante la bandera llevada por un regimiento que regresaba de haber celebrado la fiesta patria.

Es así, festejando y lanzando vítores por el triunfo de la libertad y de los derechos del hombre, como se apalea a un pobre diablo, sin tener en cuenta ese mínimo derecho a no resfriarse quitándose el sombrero ante un trapo pintado.

Los hombres sólo cambian un fetiche por otro: un árbol adoraban los llamados salvajes; los civilizados se prosternan y

EN ITALIA NO SE CONVOCARA A ELECCIONES HASTA EL AÑO 1929



EL FASCISMO A LOS DEMÁS PARTIDOS POLITICOS—Esperen que termine con esto y luego les dejaré entrar a que coman las migajas

En toda la república, la suscripción mensual del diario y del SUPLEMENTO, es de 2 \$

FILANTROPIA DE LOBOS

La Standard Oil Company de Nueva Jersey resolvió introducir el horario de ocho horas, en vez de las doce que los obreros tenían que padecer.

Hace no sabemos cuánto tiempo la Comisión del Trabajo de la Liga de Naciones había introducido la jornada universal de ocho horas. Y esa, como todas las disposiciones de esa docta corporación, no abandonó el papel sobre el cual fue escrita.

Los lobos comienzan a otorgar algo, en el temor de que les quiten todo. Después, obtenidos como ganancia unos cuantos millones, se sienten el deseo de ser filan-

GANSOS EN EL AVENTINO

Esos gallináceos de la oposición italiana "han resuelto dar a la publicidad un manifiesto en el que exteriorizarán sus puntos de vista acerca del reciente fallo de la Alta Corte de Justicia respecto al asunto De Bono."

Hasta aquí el esperanto cablegráfico de "La Prensa", ahora nos toca a nosotros. Seremos breves.

Estos gansos, tras de la lluvia de palos que los desbandan y los ponen en fuga, se vengan y graznan y graznan siempre a destiempo. Por cada golpe, un grazrido.

CONSTRUCCION Y DESTRUCCION EN LA ANARQUIA

La anarquía no reconoce ningún dogma, no pone valladas a ninguna iniciativa libertaria ni cierra el paso a ningún matiz de la diversidad de manifestaciones vitales. La anarquía es la libertad sin bozal, es decir, la verdadera libertad.

Nos invade un sentimiento íntimo de satisfacción cuando tropezamos con la influencia del anarquismo en radios de acción regularmente poco trillados y hasta pobres en perspectivas de triunfo y de resultados prácticos. No, en nombre de nuestras ideas nos sentimos más bien inclinados a favorecer todas las sanas iniciativas que a poner obstáculos al desenvolvimiento de aquellas mismas que, por razón de nuestro temperamento o de nuestra capacidad no impulsamos directamente.

Será un error suponer que nuestra defensa apasionada de la actuación del anarquismo en el movimiento obrero implica la pretensión de convertir en táctica universal ese método de acción y de propaganda revolucionarias. No, estamos siempre dispuestos a reconocer el derecho a la existencia a otros esfuerzos libertarios en otros sentidos y bajo otros puntos de vista.

Gustav Landauer, el malogrado camarada alemán asesinado el 2 de mayo de 1919 en Baviera por la reacción, sostenía un pensamiento que, aunque en apariencia es opuesto al nuestro, en el fondo posiblemente la diferencia no sea extraordinariamente grande.

tuación con el desprestigio de la labor de los demás, es cosa que merece respuesta. Si encuentran defectos en los sindicatos, cosa que no negamos, también se encuentran en los grupos y en los individuos.

Prevedemos que los resultados de nuestros esfuerzos en pro del reconocimiento de la gran significación del movimiento obrero y contra la serie de dogmas antisindicales casi consagrados serán favorables, y nada más podíamos esperar.

Hemos hecho resaltar más de una vez nuestra inclinación a preferir la interpretación del anarquismo desde un punto de vista destructivo y hemos indicado los peligros de desviaciones autoritarias en el constructivismo de algunos camaradas y sobre todo en la manía de regular de antemano la vida del porvenir.

Gustav Landauer, el malogrado camarada alemán asesinado el 2 de mayo de 1919 en Baviera por la reacción, sostenía un pensamiento que, aunque en apariencia es opuesto al nuestro, en el fondo posiblemente la diferencia no sea extraordinariamente grande.

presente los contornos de la sociedad del porvenir. La base de la transformación social deseada estaba, según Landauer, en el alejamiento de los trabajadores del orden capitalista, tanto política como económicamente.

—Escribía Landauer en septiembre del año 1895: "Es tiempo ya de que cesemos de querer imitar mecánicamente las revoluciones del pasado; el cambio que pondrá en lugar de la sociedad burguesa la sociedad socialista, no tendrá precedente en el pretérito, y hoy necesitamos algo diverso de la preparación de actos de violencia."

No queremos dictaminar si la destrucción corresponde más que la construcción a la naturaleza íntima de la anarquía; pero lamentamos que ni los que somos partidarios de la destrucción destruimos bastante, ni los que son partidarios de la construcción se ponen en la vida práctica a la altura de sus ideas.

EL TERROR

A pesar de las persecuciones, que la autoridad no amenguaba, la excitación entre los anarquistas se proseguía, no haciendo más que aumentar bajo la amenaza de las persecuciones.

Estos asuntos causaron mucho ruido en la región lyonesa y de St. Etienne. Muchos anarquistas estaban convencidos de que Ravachol no había ejecutado ese crimen y esa violación de sepultura más que en vista de proporcionar dinero a la propaganda.

Bajo la impresión del informe de ese proceso, Kropotkin me envió dos artículos, titulados: "El asunto de Chambles", donde manifestaba todo su disgusto. Más tarde supimos juzgar mejor a Ravachol, del cual se podían censurar los medios, pero, evidentemente, era un hombre sincero y de una energía poco común.

En esos mismos tiempos (asunto de Chambles) un joven inglés, de quien olvidé el nombre, vino a visitarme a la oficina. Quería pronunciar un discurso en plena calle. Para estar seguro de poder decir lo que tenía que decir, tomó una escalera, trepó a una columna de gas de la plaza de la República, se sujetó al reverso por medio de una cadena que cerró con candado, cuya llave ocultó en su sombrero.

LA REVOLUCION SOCIAL EN FRANCIA

Se titula el primero y segundo volumen de las obras completas de MIGUEL BAKUNIN:

Están en venta en esta administración — Pídalas a nuestros agentes y paqueteros del interior. — Suscribase a la Editorial, compañero

mientos más o menos convincentes. Todo ello tiene poca trascendencia, nos parece. La realidad se imponerá con sus imperativos a unos y a otros. Nos unen diversas líneas generales para la acción de hoy y la de mañana y es bastante.

No queremos dictaminar si la destrucción corresponde más que la construcción a la naturaleza íntima de la anarquía; pero lamentamos que ni los que somos partidarios de la destrucción destruimos bastante, ni los que son partidarios de la construcción se ponen en la vida práctica a la altura de sus ideas.

D. Abad de Sautilla

la cadena era sólida. Imperturbable continuó discursando. Se le cae el sombrero, y continuó el discurso. Fue necesario ir a buscar un cerrajero para serrar la cadena, pero creo que logró decir todo lo que tenía que decir antes de acabar la operación.

Primero fue un robo de dinamita en Soisy-sous-Etiolles. Varios camaradas fueron arrestados en esa ocasión. Entre ellos George Etievant y algunos otros.

Pero aquí hay una confusión que mis recuerdos no me permiten poner en claro. Poseo las "pruebas" de una entrevista — que no fue publicada — por un redactor del Temps, con motivo de una requisitoria motivada por la busca de dinamita. El periodista me hace decir: "Estaba acostado. Se golpea a la puerta, abro, medio dormido," etc., etc.

Al menos que no haya habido dos. Llegué a uno contarlos ya. Una tarde, pues, yo estaba tranquilamente en tren de trabajar, cuando vi entrar dos policías. —Soy yo, Rossignol — dijo uno de ellos. He venido ya aquí a buscar dos anarquistas italianos que habían apunhalado a un espía.

—Oh, dije yo, ¿qué es lo que hay oculto aquí? —El señor Goron va a decirse — dirigiéndose a alguien que estaba en la escalera.

—Puede subir, señor Goron; Grave está solo. Y Goron hizo su aparición. —Venimos a buscar dinamita. Es el prefecto de policía el que nos envía. —Pueden decir al prefecto de policía que es un camello si se imagina que, si tuviera que ocultar dinamita, lo haría aquí.

—No decimos nada; pero se nos envía. Durante ese tiempo los dos acólitos se ponen a la obra, pero sin gran convicción, removiendo los paquetes de periódicos y de folletos que llenaban la habitación.

—¿Era una invención de Rossignol? No me había dado cuenta de que se me seguía. —Quizás era cuando iba al tribunal a depositar dos ejemplares firmados exigidos por la ley?

En todo caso, era inocente del cumplimiento que me hacía Rossignol. —Y vosotros creéis que me ocupo de vosotros? Tengo muchos otros perros que peinar.

En otro momento que se hablaba de los que venían a la oficina, como si no hiciera nada, dije: —Vienen muchos compañeros aquí, pero algunos de ellos deben ser de la caja. —Los de la caja tienen una boca demasiado sucia para que no los reconozca, le retruqué.

El simulacro de requisa — porque no tenía nada de serio, — terminó; Goron recogió una media docena de cartas que se hallaban en mi mesa y se preparó a empaquetarlas para llevarlas.

—¿Tena yo una consigna para creer que estábamos rodeados de espías? Goron vació un instante. Acabó por dejar las cartas en la mesa y se fué con sus dos acólitos.

Fue esa la primera y la última vez que los policías se fueron sin llevarse algo.

Los camaradas detenidos por el robo de dinamita pasaron a juicio. La actitud de todos fué muy enérgica; la de Faugoux chocarrera. Fueron condenados a penas muy severas. Etievant recibió cinco años.

Se me dijo, más tarde, por alguien que parecía conocedor de la cosa, que esa declaración había sido escrita por un ingeniero llamado Jacquelin, antiguo blanquista adherido a las ideas anarquistas, que había colaborado en diversos periódicos anarquistas, entre otros en la *Revolucion socialista*.

Por otra parte, lo poco que yo vi de Etievant me ha hecho creer que no había escrito solo su defensa. Cuando volvió a pasar a juicio por el asunto del puesto de la calle Berzelius, levó de nuevo "Declaraciones" reproducidas por el periódico que hacía Constant Martin. Estaban lejos del valor de las primeras.

Era, ciertamente, un muchacho inteligente, pero, temo, sin equilibrio. Cuando se le detuvo después de su atentado contra los agentes de la calle Berzelius, me envió, desde Mazas, problemas matemáticos y algebraicos que había resuelto, sin haber estudiado nunca ni los unos ni los otros.

—Volví a París atacó solo, a tiros de revólver, un puesto de policía, rue Berzelius, lo que le valió el presidio, donde murió.

Diferentes bombas, más o menos inofensivas — más bien menos que más — habían estallado en París sin causar mucha emoción, cuando a fines de febrero o comienzos de marzo estalló una en St. Germain que hizo algún ruido en Landernau — sin contar su detonación.

En la semana siguiente fué en la avenida Clichy donde estalló una bomba. En la casa que habitaba Bulot, el abogado general que en el mismo proceso había intervenido contra nuestros camaradas.

Dichas explosiones, mal preparadas, mal concebidas, no causaron más que desgastar materiales. Corrieron el riesgo de alcanzar a otras personas que a las que estaban dirigidas.

Bulot, entrevistado, estaba indignado. "¿Era la primera vez que se atacaba a los magistrados? Hasta entonces, los condenados habían quedado tranquilamente con su condena, sin querer vengarse con los jueces.

En la *Révolte* comenté esa entrevista, terminando con el entrefollete que sigue: "¿Cómo encuentra usted al señor que gana su vida pidiendo la cabeza de los demás? ¿Y que lo hace sabiendo que no hay peligro para él?"

Las últimas explosiones no tendrían otro efecto que echar a esos individuos abajo de su pretendida misión social mostrándonos cómo ganan su vida haciendo cortar cabezas, como otros hacen bastones o puños de paraguas, lo que tendría aún valor."

No le hizo caso, pero luego se supo que el autor era Ravachol. Luego se hizo casi evidente que uno de los que gozaban de la confianza de Ravachol, Chammartin, se había vendido a la policía. Pero yo no sé más que lo que dijeron los periódicos.

Todo eso sobrepico la opinión. Los diarios semi-literarios como *L'Echo de Paris*, *Le Journal*, incluso *L'Éclair*, estaban llenos de artículos completamente revolucionarios. Mirbeau, Séverine, Ajalbert, Bernard Lazare, Descaves, G. Geoffroy, Arsene Alexandre escribían artículos puramente anarquistas. Nuestro *Suplemento* no tenía que temer un agotamiento de los materiales.

En un artículo: *Elogio de Ravachol*, Paul Adam reprochaba a *La Révolte* el no ser bastante revolucionaria. Para uno que debía terminar en burgués y militarista, no era malo.

Favre me escribió inmediatamente que si yo tenía la intención de reproducir su artículo, me rogaba que no lo hiciera. Yo le di la seguridad. Lo mismo que él, admirando el artículo, no tenía deseo de ser perseguido. La ocasión hacía prever que no faltaría.



Pero el primero de mayo se acercaba (1892). A fines de abril aparecieron dos espías encargados de arrestarme, supuestamente por no haber pagado mi multa.

Tomé cuarenta francos — todo lo existente en caja — y llegados a la prisión les pedí que me condujeran al departamento de multas.

Se me hizo esperar bastante tiempo en un local lleno de espías. [Por fin] se acabó por acudir a buscarme. Después de haber atravesado no sé cuántos corredores, se nos introdujo, a mis dos espías y a mí, en una pieza muy exigua, llena de expedientes, donde había un señor muy solemne, muy ufano.

El buen hombre nos hizo alinear, a mis dos guardias y a mí, ante la chimenea, como si quisiera pasarnos revista. Uno de los espías, educado, al encontrarse ante un jefe, sacó su cigarrillo de la boca y lo echó detrás de él, en la chimenea.

Ben considerado todo, el buen hombre declaró que yo no podía pagar nada a cuenta y, por consiguiente, que no podía ser liberado. Fui vuelto a conducir al Depot, a la sala común, donde quedé dos días. El segundo día vi llegar a Delesalle que, también él, había sido arrestado.

Bien considerado todo, el buen hombre declaró que yo no podía pagar nada a cuenta y, por consiguiente, que no podía ser liberado. Fui vuelto a conducir al Depot, a la sala común, donde quedé dos días.

No le hizo caso, pero luego se supo que el autor era Ravachol. Luego se hizo casi evidente que uno de los que gozaban de la confianza de Ravachol, Chammartin, se había vendido a la policía.

El régimen tenía algunos alivios en comparación con el régimen de derecho común, pero sin embargo no era el régimen del Pabellón de los Príncipes. Yo reclamé que se me condujera allí.

Vi dos hombres solemnes, graves, aunque no tanto como yo. —He recibido su reclamación, dijo el director. Sepa usted que sus camaradas son un peligro público.

—¿Que no hubiera hecho el espía. —;Oh, no quiero discutir eso con usted, dijo el director, que se llamaba Potin. Le he hecho llamar para decirle que puede prepararse, se le irá a buscar para conducirse a los políticos.

—¿Que no hubiera hecho el espía. —;Oh, no quiero discutir eso con usted, dijo el director, que se llamaba Potin. Le he hecho llamar para decirle que puede prepararse, se le irá a buscar para conducirse a los políticos.



Pero no contentos con detenerme supuestamente por no haber pagado mi multa, durante mi ausencia se había hecho una investigación en la oficina, llevándose diversas cosas. Informado de eso, escribí al procurador de la república la carta siguiente:

Paris, 17/5 1892.

Señor Procurador: Detenido el 20 de abril por no haber pagado una multa, en virtud de no se que orden se ha hecho una investigación en mi casa, en ausencia mía dos días después de mi arresto, y se han llevado cartas, manuscritos, folletos, volúmenes, girros y un revólver — ¡pobre revólver!

Ahora bien, las cartas se refieren a las cuentas del periódico del cual soy administrador; los folletos — cuyo depósito legal ha sido hecho en tiempos de su publicación — no son objeto de ninguna persecución; los volúmenes han sido pagados con mi dinero en casa de editores que no han sido inquietados, los manuscritos no pueden ser perseguidos, porque no aparecieron todavía.

Además, para justificar ese abuso de poder, se me ha hecho llamar ante un juez de instrucción, declarándome que existía la sospecha de que yo formaba parte de una banda de malhechores (ante la ley). ¡Eso es el colmo! ¡Aquel a quien se le ha quitado lo que le pertenece es el malhechor!

Además, para justificar ese abuso de poder, se me ha hecho llamar ante un juez de instrucción, declarándome que existía la sospecha de que yo formaba parte de una banda de malhechores (ante la ley). ¡Eso es el colmo!

Además, para justificar ese abuso de poder, se me ha hecho llamar ante un juez de instrucción, declarándome que existía la sospecha de que yo formaba parte de una banda de malhechores (ante la ley). ¡Eso es el colmo!

Además, para justificar ese abuso de poder, se me ha hecho llamar ante un juez de instrucción, declarándome que existía la sospecha de que yo formaba parte de una banda de malhechores (ante la ley). ¡Eso es el colmo!

Además, para justificar ese abuso de poder, se me ha hecho llamar ante un juez de instrucción, declarándome que existía la sospecha de que yo formaba parte de una banda de malhechores (ante la ley). ¡Eso es el colmo!

(Continúa)

UN REBELDE

Pedro Maza escribía...

Era Pedro Maza un joven de cuerpo atlético, rostro moreno, alta frente con dos prominencias, y un par de ojos grandes y penetrantes, tan grandes y penetrantes como para escuchar el porvenir.

En Maza se personificaba la rebeldía; era un rebelde innato. Había nacido rebelde y, cosa singular, la "ciudad civilizada" no había logrado dominar su rebeldía — grave síntoma, "civilización", está débil, anémica, ¿sabes que cada rebelde es un bacilo de Kock en tu organismo?

Pedro Maza lo sabía.

Tan rebelde era, que llegaba a la locura. Cuéntase de él que un día, paseando, detúvose ante un grupo numeroso de transeúntes que reían de los gestos de un hombre, un enajenado mental, cuya locura se exteriorizaba en protestas coléricas: "¿Qué ocurre? ¿Quién es?... — inquirió Maza, "—Una locura..." — respondió uno de aquellos transeúntes. Maza replicó, iracundo: "—Los locos sois vosotros". Y se alejó.

Tampoco la "ciudad civilizada" — tuberculosa — mató su conciencia. Pedro Maza tenía una conciencia atlética también.

Cosa singular que la "civilización" no haya conseguido destruir la rebeldía y la conciencia de Pedro Maza. Porque Maza era un obrero, hijo de obreros, nieto de obreros. Hay rebeldes que usan guantes, que visten bien, que hablan elegantemente de la rebeldía, y los hay con las manos callosas, y andrajosos. A los primeros la "civilización" no los teme — ¿qué ha de temer? —; a los últimos los mete en una cárcel, los "ajusticia". Pedro Maza era de los últimos.

Continuaba siendo el mismo rebelde a los treinta años, a pesar de que la "civilización" no había escatimado sus ataques: Pasó hambre, conoció la miseria, vio traer el cuerpo destrozado de su padre, aplastado, machacado por una viga de hierro; vio morir su madre, de parálisis progresiva; a sus dos hermanos, uno tras otro, tísicos...

Pedro Maza sufría miseria y era un rebelde, un rebelde astroso y de manos callosas...

Pedro Maza escribía sobre una decrepita mesa, en su pieza, una pieza que parecía ser el sitio de recreo de la miseria.

Escribía, ¡no!, trabajaba — hay quienes sólo escriben; no trabajan. Hojeando los numerosos apuntes, Maza se enardecía, y entonces su pluma chirriaba sobre el papel. Diríase que ella estaba empapada en rabia, en odio, en amor, en fuerza, en empuje titánico. Escribía, sudoroso, incansablemente, así, como cuando se trabaja.

Maza despreciaba la gloria. Tenía fama de buen escritor, aunque los que así lo refutaban añadan que era un tanto loco. (Sólo los locos se atreven a decir verdades).

Pero Pedro Maza dejó de escribir un momento y preguntó: "¿Por qué escribo?"

Esta pregunta lo había asaltado a menudo, y resultaba tanto más humillante su respuesta, cuanto que Maza huía a la "gloria".

—Sí, ¿por qué escribo? No amo la gloria; la desprecio y le huyo como a una epidemia. ¿Escribo por rutina, entonces? Truncó su reflexión. Sumióse nuevamente en su trabajo con indescriptible ardor, con fiebre. Y no abandonó la pluma hasta colocar el punto final en el cuento que escribía.

Contempló satisfecho las cuartillas desparramadas en su mesa. Luego repitióse la pregunta:

—¿Escribo por rutina, entonces?... Y respondió, fué su conciencia quien respondió:

—No!, escribo porque en mí hay una fuerza irresistible que hincha todos mis poros, que amenaza con reventarme; y que se escurre por el acero de mi pluma, haciéndola crujir en un continuo espasmo creador.

Maza no trabajaba; días atrás lo habían despedido del taller — razones de economía. Desde la vispera que no probaba alimento. Resolvió llevar su escrito a un director de revista, aunque le repugnaba cobrar sobre sus trabajos. Con los veinte pesos haría que su estómago se silenciara.

Ordenó las cuartillas, colocóse el sombrero y salió a la calle que con sus ruidos disimulaba el silencio tétrico del conventillo en que vivía. En la calle había sol, muy poco; pero más que en su conventillo.

Y el sol lo acariciaba mientras iba andando. Penetró en una casa que en la puerta enrostraba una gran chapa, en la que se leía el nombre de una revista.

Halló al director. —"Hola!... ¿Usted por aquí?... — exclamó éste, asombrado, pues Maza nunca le llevaba artículos. Todos los que éste había publicado en su revista, él debióse los pedir repetidas veces.

Depositó su cuento sobre el luciente escritorio, y se dispuso a leerlo. El director escuchábalo atento, dejando escapar exclamaciones aprobatorias, o de reproche. Maza leía sin aparentar oír las pala-

Pero calló. Su estómago hambriento le detuvo la voz en la garganta. El director hablaba.

—Aquí clama usted contra el Estado. ¿Por qué?

Y el director, que se preciaba de filósofo y alardeaba de republicano, aportó argumentos que probaban "filosóficamente" que el Estado emana de la naturaleza del hombre.

Maza no pudo contenerse y gritó, más que dijo:

—¿Por qué clamo contra el Estado? ¿Que el Estado es propio del hombre, que está en su naturaleza? Pero lo que llamáis hombre no es el Hombre; es el puente entre el mono y el Hombre. No vamos hacia el superhombre, como dijo el loco de Nietzsche, ¡vamos hacia el hombre!...

Pero luego volvió a callar. Su estómago lo exigía.

Oyó del director cien objeciones petulantísimas, cien desatinos que pretendían subsanar cien presuntos errores. Maza dejaba hablar, silencioso y con las sienes martilleantes.

—Vea usted, aquí hay otro error... aquí otro... aquí otro... — oía Maza, febril, sin transición, como si cada aquí otro fuese el tic-tac de un reloj.

Por fin declaró el director estar dispuesto a publicarle su trabajo, siempre que lo "depurara" de los "errores" que había cometido.

Maza quiso resistirse, llevarse su cuento, enrostrarlo brutalmente su idiotez a aquel director... Pero su estómago...

No pudo más, y lloró, lloró sobre la mesita decrepita en que escribiera su cuento.

—¿Qué hice?..

Pero de pronto lanzó un rugido, levantó el rostro enérgicamente. En él se espejaba una resolución inquebrantable. La silla crujió tras el empuje de su cuerpo.

Salió a la calle, volvió a recorrer las mismas cuartillas y penetró nuevamente en el despacho del director. Este se alarmó del aspecto de Maza.

—Tome su dinero!... — dijo el escritor, arrojando los dos billetes de diez pesos sobre el luciente escritorio. —Tome su dinero!... ¿Devuélvame mi trabajo!... Maquinadamente, obedeció el director.

Pedro Maza cogió las cuartillas, las de bló, las rompió, volvió a doblarlas y a romperlas muchas veces... hasta convertirlas en mil papelitos insignificantes... Y salió sin agregar palabra.

Aquel día tampoco comió...

ARMANDO ENEAS

Páginas íntimas

LA REGLA DE CONDUCTA

CARTA DE ELISEO RECLUS A AUGUSTE ROUVEYROLLES, EN GANGES. — Clarens, 9 de julio de 1890

Mi querido compañero, Cada cual de nosotros tiene su carácter, sus instintos naturales, su temperamento; y por consiguiente, la conducta de todos los días debe variar en los individuos.

Siempre que esa conducta sea razonada y sincera, y que, en los anarquistas, sea inspirada por la comprensión de la libertad personal y de la solidaridad entre camaradas, no hay nada que decir.

Una vez más: Haz lo que quieras. No tengo consejos que darte. Que cada uno haga lo que considere bueno. Este tiene razón; el otro tiene razón. Eso depende de los caracteres.

El individuo cuyas manos están ligadas no obra de la misma manera que aquel cuyas manos están libres. Admiro al pícaro que no ha curvado nunca la espina dorsal, que ha dicho siempre su modo de pensar en alta voz, que ha tenido siempre la mano en alto para pegar y cuya vida transcurre en prisión.

Admiro también al hombre inquebrantable que no habla nunca fuera de propósito, que pesa sus palabras para darles todo su valor y que las pronuncia sólo cuando espera un buen efecto para la propaganda, el hombre que espera su hora para combatir con buenas perspectivas, pero al cual nada en el mundo puede hacer cambiar la fuerza de alma.

Que cada uno obre conforme a su naturaleza, y que la diversidad de los esfuerzos nazca de la acción común. Nada de palabras de orden. Que cada cual sea su propio consejero.

Trabaje por su parte, nosotros trabajaremos por la nuestra y la obra acabará bien.

Le ruego, querido compañero, que transmita a sus amigos revolucionarios los saludos de un camarada.

ELISEO RECLUS

A un destinatario desconocido (Carta encontrada entre los papeles de Eliseo Reclus) —

18 de julio de 1892 Señor,

Permítame que responda en algunas palabras muy breves. La vida es corta y es inútil abreviarla haciendo largas frases. Los que buscan simplemente la verdad no tienen que hacer circunloquios.

Sí, yo soy anarquista y los epítetos de "loco" y de "desequilibrado", que mis opiniones me atraen, no me entristecen. Los que han hecho "un pacto con la muerte" no tienen que inquietarse por flechas inofensivas.

¿Qué es la anarquía? "La vida sin amos", para la sociedad lo mismo que para el individuo, el acuerdo social, precedente, no de la autoridad y de la obediencia, de la ley y de sus sanciones penales, sino de la asociación libre de los indivi-

duos y de los pueblos, conforme a las necesidades y a los intereses de todos y de cada uno. El que manda se deprava, el que obedece se rebaja. De las dos partes, como tirano o como esclavo, como superior o como subordinado, el hombre se aminora. La moral que nace de la concepción actual del Estado, de la jerarquía social, está forzosamente corrompida. "El temor de dios es el comienzo de la sabiduría", nos han enseñado las religiones; es el comienzo de toda la servidumbre y de toda depravación, nos dice la historia.

He ahí por lo que se refiere a la moral. Y en cuanto al progreso, ¿le conoce Vd. otro origen que la comprensión y la iniciativa personal? ¡Todas las escuelas del mundo no forman un inventor! El que se limita a repetir las palabras del maestro no sabrá nunca nada. Es en cada uno, en su fuero interior, en su conciencia y en su voluntad donde se encuentra el resorte del destino. Para obrar es preciso querer personalmente, para hacer gran-

des obras es preciso asociar las fuerzas. Todos los ejércitos disciplinados de un Napoleón no valen, en la historia del mundo, tanto como la palabra de un Darwin, fruto de una vida de trabajo y de pensamiento.

Ciertamente: si quiere Vd. "triunfar en el mundo", no sea anarquista. Obedezca gentilmente, llegará quizás un día a mandar. Tendrá criados, y los postulantes irán a decirle que es hermoso y que tiene talento. Pero si se atiene ante todo a conocer la verdad y a regular su vida de acuerdo a ella, piense por sí mismo, pase por sobre las ordenes recibidas, por sobre las convenciones y las fórmulas tradicionales, por sobre las leyes hechas para proteger al rico y pauperizar al pobre, sea su propio profesor y su maestro, y quizás se le llamará "loco" y "desequilibrado", pero al menos su vida será bien suya y tendrá la alegría perfecta de conocer iguales y amigos.

ELISEO RECLUS

HENRY ROUSSEAU

Nous savons que nous serons compris d'un petit nombre, mais cela nous suffit. CH. BAUDELAIRE

No sé si tú, lector, eres como yo — probablemente, casi de cierto que no — pero yo adoro esa clase de pintura que las personas inteligentes llaman estúpida. No me refiero, entendámonos bien, a la pintura del Barabino, ni a la del Ussi, ni a la de Favretto, y ni mucho menos a la de un Laurenti, de un Delleani o de un Ettore Tito. La imbecilidad de estos fabricantes está plena de subterfugios, muy bien plantada y bastante segura de sí misma. Una imbecilidad armada, tú me comprendes, y la pintura en que se encarna me dá la impresión de un villano con levita, de un rico que te engeuece con el brillo quimico de su anillo para que tú no veas su cara de estúpido; o de un idiota vestido de general, que se vergüee arrogante e insolente detrás de sus medallas y condecoraciones.

La pintura que yo digo es otra: más ingenua, más cándida, más virginal, por así decirlo. Es la pintura de los hombres simples, de los pobres de espíritu, de aquellos que jamás han visto los mostachos de un profesor: blanqueadores, albañiles, chicleos, robos y vagabundos. Tengo en la cabeza toda una extraña galería de obras que ningún filisteo desearía tenerlas en su casa, pero entre las cuales mi imaginación reposa y se delicia y complace más de lo imaginable. Son telones de saltimbanquis, anuncios de lecherías, de hoteles, de barberos, de gentes simples, capillitas de pueblo, exvotos, bailarinas y soldados de ferias, bodegones pintados sobre las puertas de salida, afrescos de fondas campesinas... Recuerde, por ejemplo, de un aviso que tenía un vendedor de sandías, por el cual habría dado sin discutir — valor comercial aparte — la Madonna delle arpie de Andrea del Sarto, la Asunción de Murillo y toda la obra de Fra Bartolomeo. Representaba un soldado de caballería y una sirvienta, de pie y muy derechos frente a una mesa amarilla cubierta de tajadas de sandía, que resplandecían como luna llena. Los dos personajes estaban del brazo y miraban con increíble atención la cuchilla del vendedor, un hombre de bigotes negros y terribles, que cortaba la fruta como si degollase a alguien. Alrededor de ellos una plaza gris y tétrica se alargaba como un desierto. Y muy al fondo, hacia abajo, un muro blanco y derecho junto al cual corría un perro amarillo. Ninguna proporción, ningún equilibrio entre las varias partes de la pintura. Dibujo y color atroces. Era una cosa pegajosa, de tintas oleosas, un conjunto de pinceladas despavoridas, un terremoto de miembros dislocados, un horror de tonos y volúmenes en litigio, aullantes, tambaleantes, acongojantes. ¡Pero qué intensidad de expresión, que la misma torpeza del colorido y de las formas acrecentaban! Ese soldado, duro como palo y brillante como una cacerola, esa sirvienta ataviada grotescamente con los moños y

perendengues de la patrona, solos, en aquella plaza inmensa, ese vendedor de sandías, esa pared blanca en el fondo, ese perro... Desolación dominical de los barrios excéntricos, alrededores de cuartel, paseos mudos y solitarios; el rigor fatal del capitán o del sargento... ¡Tragedia irremediable de almas oscuras y subalternas! Toda la vida cósmica citada alrededor de unas sandías. Ahora que vuelvo a recordar esta pintura, daría también — siempre valor comercial aparte — el *Matrimonio de la Virgen*, de Rafael.

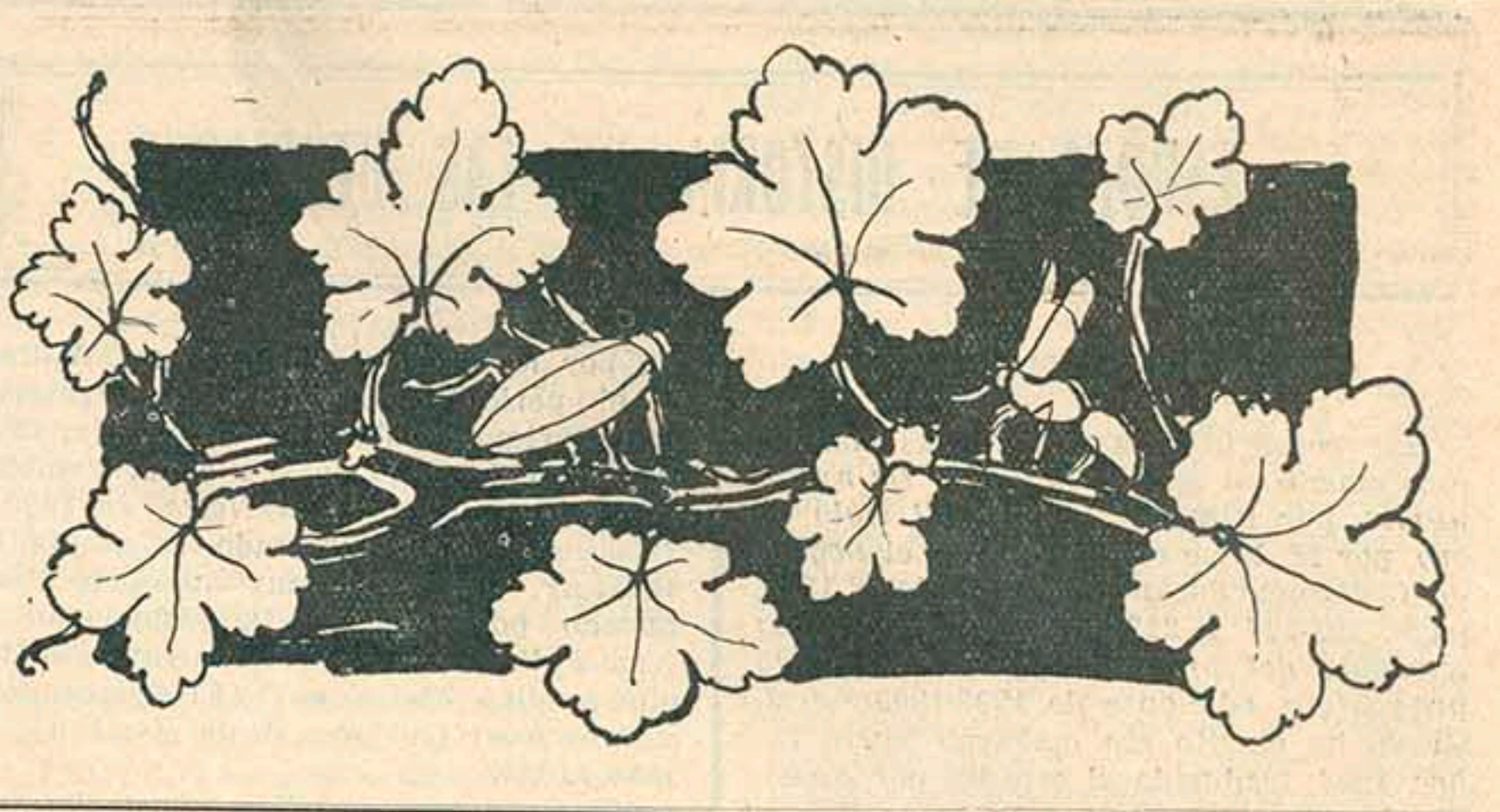
Otra de estas pinturas conservadas en mi memoria es el cartel de un vendedor de castañas. También ésta representa el carrito del revendedor, parado en medio de la plaza y rodeado de compradores y de curiosos. Dos frailes panzudos, con la nariz roja y el pañuelo azul turquí en la mano, charlan a dos pasos de los sacos de castañas. Un oficial sigue a una cocotte acompañada del perrito; una florista compra dos sultanos de castañas; un chico travieso espera; otro pilluelo molesta al asno de un lavandero que pasa con el carrito rojo cargado con bolsas de ropa, sobre las cuales va sentada su mujer teniendo entre las rodillas un parasol verde. Llega un tranvía dolor canario, atestado de gente y chirriando sobre los rieles negros, en una curva. En el fondo una fila de casas marrón claro, bostezan



SIMONIDY — "Lectura"

por las cien ventanas en fila. Cien ventanas de cuartos oscuros y — se presiente — deshabitados. El mismo color, el mismo dibujo; pero también aquí, como en otras mil pinturas de esta suerte, encontramos el mismo sentido de la irreparable, cotidiana, diuturna melancolía.

Y precisamente es esta potencia de sentimiento, (consciente o casual, ¿qué importa?) lo que vale para mí. Encuentro en tales obras la expresión desnuda y cruda de un alma sin adornos, pero sincera, privada de armonía, pero penetrada de realidad, y, como he dicho, la adoro. Un hombre instruido o un médico me advierte que son el fruto de la estupidez? Y sea, pues. Pero ¡santa estupidez, entonces!; estupidez de los niños, de los iluminados y de las bestias, que gustaba tanto a Cristo y a Francisco de Asís; que tiene algo de divina y que, si estás cansado y amargado por tu inteligencia, te



consuela y conforta, como si respirases el aire de una antigua patria que acaso habría sido mejor no abandonar jamás. Hecha esta premisa, hablemos de Henry Rousseau.

O más bien prosigamos, ya que no hice sino transcribir secretamente y en forma indirecta las sensaciones más comunes que puede suscitar la obra de este pintor que por tantos lados se emparenta con aquellos humildísimos a quienes me he referido más arriba. No es que él sea — es preciso decirlo en seguida — un inculto pintor de avisos para revendedores; pero su arte, por la simplicidad del alma que refleja y por lo infantil del mundo que representa, tiene con el de ellos comunidad de origen, de tendencias y de aspectos. Si hay un artista que no sepa por medio de subterfugios, de preciosidades o de simple maestría técnica, adornar su enjuta y pobre visión de la realidad; si hay, en fin, un pintor que no sepa pintar al modo que lo entienden las academias, y con ellas una gran parte de la crítica y del público, culto o ignorante, este pintor es, sin duda, Rousseau. Habiendo comenzado su carrera de artista a los cuarenta y dos años, este singular pintor no ha tenido jamás la posibilidad de adquirir esa agilidad de mano que permite fijar velozmente sobre la tela una sombra fugitiva de belleza, por lo cual su pintura deja ver siempre las dificultades y el trabajo de una lenta y penosa realización; pero como el contenido es, todos lo saben o deberían saberlo, inseparable de la forma, y las aficiones del espíritu encuentran siempre el modo más apto para manifestarse, resulta que estas dificultades y formas inarticuladas son los caracteres que mejor convienen a un arte que sólo quiere traducir la emoción atónita de un hombre del pueblo. Y tal es Henry Rousseau, ex aduanero, como

en su candidez siempre se manifiesta. Pero si aun por esto, forma parte de esa familia de artistas oscuros que se entregan a la pintura como los gorriones al gorjeo, por propio impulso natural, suministrando al historiador de arte y al crítico sin prejuicios preciosos y extraños documentos de lo que puede hacer una facultad creadora abandonada a ella sola, con sus únicos recursos naturales, él la sobrepasa por una intensa sensibilidad y por un ardiente amor de la vida y de la verdad poética; sensibilidad y amor que se refleja en toda su obra. Así, mientras el hombre absolutamente ignora obra por puro instinto, no llegando a expresar sino algunos pocos y embarrasosos impulsos de su espíritu, Rousseau coordina, profundiza y resume, llegando resueltamente a la esfera del arte.

Y sobre todo en sus colores, obtenidos bizarramente (extendiendo sobre la tela los colores uno a la vez; primero, por ejemplo, todos los verdes, luego todos los azules, y así sucesivamente) son refinados y magníficos. Las plantas, los cielos, las flores, los ropajes, las carnes, tienen suavidades y tintas de una dulzura y riqueza inauditas. Luego, basta mirar sus retratos, sus grupos familiares, sus escenas de la vida popular campestre o ciudadana, sus casamientos, sus paisajes, sus naturalezas muertas, para sentir con qué aguda, afable y simpática penetración interpreta el espanto de las almas vacías de sus modelos, la miseria del burgués, su similitud y pariente, el cómico miedo de la multitud alegre, que danza en una plaza, sin música, alrededor de algún trofeo republicano o proletario, bajo la mirada consentidora de la autoridad y del paternal *garden de la paz*.

ARDENGO SOFFICI (Concluirá).

EL LUSTRABOTAS

Progreso. Democracia. Comunismo, política, banderas, estandartes, fraternidad humana, Gandhi, Tolstoy... bombas de dinamita e ideales; ruidosos parlamentos ciencias, artes, telescopios que acusan a los astros, vapores que domeñan a los mares, vértigo de automóviles y trenes, aeroplanos que pugnan con los aires; seis cientos seis, seroterapia, radium, museos, manicomios y hospitales radiotelefonía, microscopios, teatros, cuarteles, cárceles, lúes, mujeres, cabarets, morfina, lujosos bulevares en los que va la vida como un río de dolor y de sangre... Mas, ¿qué importa!: Progreso, Democracia, Comunismo. ¡Adelante! ¿Qué importa que este frágil rapazuelo sin zapatos, con hambre, ma haya ofrecido candorosamente *Instrume las botinas en la calle!*

JUAN GUIJARROS

ESBOZO DE HISTORIA DE LAS UTOPIAS

(Continuación)

Hay pocas utopías anarquistas más en esos años o un poco más tarde: La nueva utopía, por Ricardo Mella, y El siglo de oro, por M. B. se encuentran en el Segundo Certamen Socialista...

Entre los autores individualistas se puede considerar a J. H. Mackay, en sus Los Anarquistas, 1891, y Die Freiheitsucher, 1920, como una construcción utópica. Las cuestiones espinosas del cambio que los individualistas ingleses y americanos agitan...

El socialismo experimental de diversos matices, realizado entonces sobre todo en los Estados Unidos, y también por los australianos, tiene algunas veces por base escritos utópicos de un iniciador...

Los anarquistas agrupados en colonia en el oeste extremo, en el Estado de Washington han publicado largo tiempo el periódico Discontent, a partir del 11 de julio de 1898...

da por los escritos de J. Bruce Wallace y el periódico Brotherhood (Fraternidad), primero publicado en Irlanda, 1887, luego en Londres largos años...

Mencionemos aun New Australia, periódico en el New South Wales, el Cosme Monthly y Cosme en el Paraguay, publicaciones de los obreros australianos, reunidos en colonia en Paraguay...

Así Oswald Koehler describe, Der sozialdemokratische Staat (El estado socialdemócrata), Nuremberg, 1891, XVI, 212 págs., sin cuadro utópico. El Dr. S. Schon discute la teoría del Estado futuro en las Deutsche Worte (Viena), abril de 1896...

Escritos por socialistas más aislados son, por ejemplo, el libro Si... Etude sociale d'après-demain (Cuando... Estudio social de pasado mañana), por August Chirac, París, 1893, 334 págs.

La colonia más notable fué en otro tiempo Topolohampó en Méjico, más tarde de Ruskin en Tennessee, colonia que hizo aparecer largo tiempo el periódico The Coming Nation (La nación futura). El nombre de Ruskin me recuerda que habría debido mencionar que sus ideas sociales inspiraron a algunos hombres en Inglaterra para agruparse en guilda social.

der Kommunistischen Weltpoche, Berna 1898, del que no hay más que el primer volumen, utopía comunista, y no puedo precisar la tendencia de una gran utopía en holandés de la cual no me recuerdo sino de la palabra Elpis (esperanza) o de un derivativo, empleado en el título.

Buen número de utopías socialistas en diverso grado no puedo recordárlas ahora. El Twentieth Century de New York, entonces muy avanzado, publicó The Journal of a scientist during a voyage to the planet Mars (Diario de un sabio en su viaje al planeta Marte), por Samuel H. King, en 1891-92, quizás aparecido también en Libro. The Story of my dictatorship (La historia de mi dictadura. El impuesto sobre la tierra explicado por Lewis H. Berens e Ignatius Singer, ediciones de New York, 1897, de Londres, 1906, 1910, es una utopía sobre la base de las ideas de Henry George. Havelock Ellis, el famoso sabio, publicó The Twentieth Century... (El siglo veinte. Un diálogo en utopía), Londres, 1900, 166 págs., socialista; — C. W. Woodriddle, "The Kingdom of God is at Hand" (El reino de dios se aproxima), Chicago, Charles H. Herr, 1900, 74 págs.; — Hoptonham... (Hoptonham, una ciudad industrial como es y como podría ser), por H. Brockhouse, del partido independiente del trabajo, 1905, en West Bromwich, 15 págs.; — Christopholis (Cristópolís, vida y amiedades en un país de Ciudad-Jardín), Londres, 1903, 135 págs.; Albert Kimsey Owen, A dream of an ideal city (El sueño de una ciudad ideal), 1897, 15 págs.; — Frederick W. Hayes, The Great Revolution of 1905... (La gran revolución de 1905 o la historia de la falange), 1893, XLVIII, 316 págs.; A Traveller from Altruria (Un viajero de Altruria), por el novelista William D. Howells; — Upton Sinclair, The Industrial Republic; — Jack London, The Iron Heel (El talón de hierro), 1907, historia de la revolución social americana; The Altrurian Era (La era altruriana, conferencia dada en el año 2007), por A. Bancroft Firmán en la revista Altruria, New York, septiembre de 1907; — en otras lenguas: Dans cent ans, por Charles Richer (Revue Scientifique, 1891, 1892; discutida por F. S. Mefilino en la Société Nouvelle de Bruselas, mayo de 1892); — Das Maschinenzeitalter. Zukunftsvorlesungen über unsere Zeit, 1889, primeramente anónimo; el autor es la conocida pacifista Berta von Suttner; hay otras ediciones en 1899, etc., aun sin nombre.

Tomemos las utopías de pura fantasía con algunas ideas sociales y una diversidad enorme de comprensión social: una de las más bellas es A Crystal Age (Una época cristalina), por W. R. Hudson, 1887; otra edición en 1913, VIII, 316 páginas; es ese autor inglés que habitó largo tiempo en la Argentina y que escribió sobre la ornitología de ese país; amaba la naturaleza, y su utopía lo revela. The Wreck of a World (La caída del mundo), por W. Grove, Londres, 1889; — The Down of the 20th Century... (La aurora del siglo veinte...), 1888; — Platonía... (Platonía, un relato de otros mundos), por Henry L'Estrange, Bristol, 189...; The Human Republic... 1891; — Looking Forward or the Diothas (Mirada hacia adelante, o los diotas), por Ismar Zhinsen, 1890; — The Crystal Button (La manzana de cristal o las aventuras de Paul Prognosis en el siglo 49), por Channey Thomas, 1891, libro muy difundido en su tiempo, antisocialista; — Meda... (Meda, un relato del porvenir), 1891; — Neuroomia (Neuroomia, un continente nuevo), por I. G. Mc Iver, 1894 (el prefacio está fechado en New South Wales); — A New Eden (Un nuevo Eden), por Andrew Acworth, 1896, antisocialista; — A Japanese Utopia (Una utopía japonesa) por Leonard A. Magnus, 1905; — Limanora... (Limanora, la isla del progreso), por Godfrey Sween, New York y Londres, 1903, IX, 711 págs.; — un gran número de obras semejantes en Inglaterra.

En Francia hay, por ejemplo, de ese género fantástico y muy a menudo antisocialista o muy poco social: La Cité future, por Alain le Drimeur, París, 1890; — L'Utopie (sic) contemporaine. Notes de voyage, por Neuill, 1888; — En l'an 2050, por Jean Erbal, 1889; — L'an 330 de la République (XXII siècle), por Maurice Spronch, 1894; — La Terre dans cent mille ans. Roman de moeurs, por A. Villensofer, I. L'Œuvre enchantée, 1893; — Visite imaginative à un Camp de Travail le 1er mai 1922, por Thury, Ginebra 1902; — Au pays de Liberté, por André

Mazade, París, 190...; Au Pays de l'Harmonie, por Georges Delbrück, 1906; — Histoire prochaine. Roman socialiste, 1910, y En Plein Vol. Vision d'Avenir, 1913, dos utopías por el librero Quantin, y muchos otros. Por otra parte existe El año 3000, por Paolo Mantegazza, un autor bastante olvidado ahora; — Die Insel Mellonta, por L. B. Hellenbach, tercera edición en 1896; — Im Zukunftsstaat, por Hans Hardt, 1905; — Oesterreich im Jahre 2020, por el Dr. Joseph von Neupaner, 189...; — Im Reiche der Homunculen, por Rudolf Hawel, autor vienés, 1910; — Der Himmel auf Erden in den Jahren 1901 bis 1912, por E. Gregorevius, 1892; — Mr. Oseba's Latest Discovery (El último descubrimiento del señor Oseba), por G. W. Bell... 1904, publicada en Wellington, Nueva Zelanda; — Balmano... (Balmano, la ciudad de nuestra expedición y sus problemas sociales), 1906, en Paisley, Escocia; — hay novelas astronómicas muy curiosas y que ocultan la sátira, de Paul Scheerbar, tales como Die grosse Revolution, Ein Mondroman, 1902, y otras de esas esferas, más especulativas, de Kurd Lasswitz; — Francisco Piria, El socialismo triunfante. Lo que será mi país dentro de 200 años, Montevideo, 1898, 278 páginas, etc.

Las novelas de Zola se convirtieron más y más en novelas de tesis, como Pecundidad, como Trabajo (Los cuatro evangelios, II), París, 1901, 666 págs., que es verdaderamente una utopía social, pero no socialista, aunque impregnada de fourierismo.

Hay novelas utópicas de hermosa apariencia pero que contienen el pesimismo, la falta profunda de fé en el socialismo. De ese número son las Lettres de Malaisie, de Paul Adam, aparecidas en la Revue Blanche y en libro, 1898, más tarde tituladas La Cité prochaine. Lettres de Malaisie; — también los escritos rusos de C. de Mereschowsky, de los cuales uno en traducción alemana, se llama Das idische Paradies, Ein Märchen aus dem 37. Jahrhundert (El paraíso terrestre, un relato del siglo 27), Berlín, 1903, 486 páginas; — y el Fragment d'histoire future, 1904, por el filósofo Gabriel Tarde, cuya traducción inglesa se titula Undergrund Man, 1905 (El hombre bajo tierra, el hombre reducido a vegetar en las cavernas).

Las utopías o antiutopías parciales se especializan, por ejemplo, sobre las mujeres: New Amazonia (El nuevo país de las amazonas), por la señora George Corbett, hacia 1889; — La Femme future (La mujer futura), por Henri Demarest, 1900; Isola, o The Disinherited... (Isola, o los desheredados. Una rebelión para las mujeres y todos los desheredados), por Lady Florence Dixie, con observaciones por G. J. Holyake, 1903; — L'Amour dans cinq mille ans (El amor dentro de cinco mil años), por Fernad Kolney; — L'Œuvre (La isla de Eva), por Mathé, 1907, en Autun; — The Revolt of Man (La rebelión del hombre), por Beant, en 1883 o antes; — Le Triomphe des Suffragettes, por Jacques Constant, 191...; — How the Vote was won (Como fué ganado el derecho de voto), pieza de teatro por Cicely Hamilton y Christopher St. John, 1909, etc. El motivo del Lysistrato de Aristófanes es presentado en: The Strike of a Sex (La huelga de un sexo), por Georges Noyes Miller, Londres, 1891, 63 págs.; — La Grève des Femmes (La huelga de las mujeres), por Marie Després, París, 1895, 69 págs., como en otro tiempo, en 186... en la Grève des Amoureux, por Camille Périer, 301 págs.; y Lysistrato mismo es interpretada en París por la señora Rejane en la obra de Maurice Donnay, 1891; se había puesto también en escena una Lysistrata, por Francois Benoit Hoffmann en el año X, 1802, que por lo demás fué entonces prohibida.

Existe The Agnostic Island (La isla de los agnósticos), por F. J. Gould, Londres, en 1897 o 98, publicación de libres pensadores, 124 págs.; — la señora Noemi Dide hizo aparecer en 1909 en 50 ejemplares (Lausanne, 46 págs.); Fantaisie Anticativiste (Ginebra en 1912 y en 1832).

Una forma de la utopía es Jesucristo frente a la miseria y la iniquidad social presentes. Hay, por ejemplo, Jésus, por Ernest Fegout (París, 1897, 367 págs.); — F. G. Paolini, Una visita di Gesù Cristo (Roma, Mangini, 1908, 30 págs.), como se ha escrito If Christ co

me to Chicago... (Si Cristo fuere a Chicago...), y otras por el estilo. — En 1849 el fourierista Victor Meunier publicó el folleto valeroso Jésus Christ devant les Conseils de Guerre (Librairie phalansterienne, 48 págs.); es una de las pocas publicaciones socialistas que vieron la luz en esa época también en italiano; porque existe de ella una versión italianizada Gesù Cristo avanti un Consiglio di guerra (Génova, 1850, VI, 54 págs.); once años más tarde hubo la poesía satírica muy difundida Le Christ au Vatican (Cristo en el Vaticano), que muchas ediciones dan como una obra de Victor Hugo, pero el autor fué el republicano francés Jacques Antoine Chapuis.

Pièces extraordinarias, hay, por ejemplo The Evacuation of England... (La evacuación de Inglaterra), por L. P. Gratacap, New York, 1908, 321 págs., a continuación de una desviación del Gulf-stream. — J. H. Rosny entrevé seres que no son hombres, los radios, en Xiphéuz (París, 1888, 85 págs.); — Ray Nyst escribe la historia prehistórica de La Caverne... 1909, 445 págs., como George Sand había escrito ya Les Amours de l'Age d'Or. Evénor et Lucippe, 1885. — Hay una La Nouvelle Abbaye de Thélème, por Louis Estève (Toulouse, Biblioteca de Poésie, 1906, impresa en 125 ejemplares), como había ya Le Paradis des gens de lettres (El paraíso de los literatos...) por Charles Asselineau, en 1862.

La guerra es combatida algunas veces, como en Krieg dem Krieg! (Guerra a la guerra!) Dramatisches Zukunftsbild, por O. Wickers von Gogh, 1893, en Zurich, edición socialista, pero es mucho más a menudo prevista, descrita de antemano, deseada en las formas más diversas. No he querido indicar las ficciones religiosas, místicas, ocultistas, porque no se tiene fe en ellas ya y porque toda la religión no es en el fondo más que una utopía popular desviada y disfrazada por los sacerdotes en su beneficio y los ocultistas modernos vuelven a comenzar el mismo juego, dando fe a ficciones. Uno de los místicos de ese género fué Thomas Lake Harris, autor de The Great Republic: a poem of the Sun (La gran república, poema del sol) 1867, segunda edición en 1891.

Una utopía política y nacionalista que fué seguida de ejecución, fué Der Judensaat (El Estado de los judíos), por Theodor Herzl, 1896, que inspiró el movimiento sionista y por él y los intereses de Inglaterra el Estado de Palestina presente.

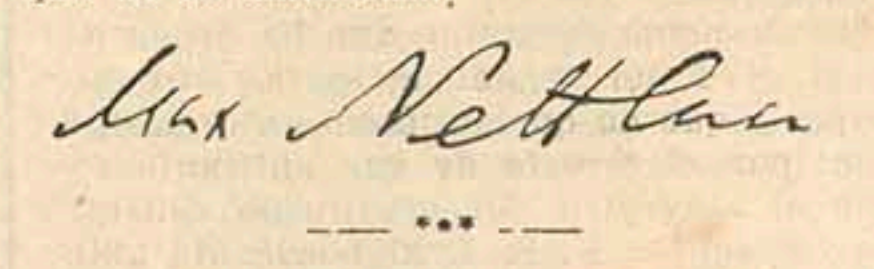
Algunos otros libros bajo forma utópica, satíricos de algún género u otros, son, por ejemplo: Kewmaghair. A narrative of utopian travel (No se sabe donde, relato de un viaje utópico), por Theophilus M'Críb, B. A., Londres 1872, VIII, 335 págs.; — Among the Tethas of Central Asia (Entre los Téthas del Asia central), 1886; — How England became a Republic (Como Inglaterra se convirtió en República), por St. Lo Strackey, 1891; — A. Bart Claye, Vers la Cité future (Hacia la sociedad futura), 1905; — Frederic Bonhomme, L'Humanité pacifique... (La humanidad pacífica), 1907; — M. G. Courard, Un purpurier Financier. Roman—Improvisation aus dem 30 Jahrhundert (En thieblas purpúreas Improvisación novelesca del s. g. 30), Berlín, 1895, etc., etc.

Omito las cantidades de publicaciones antisocialistas hechas como por orden de la burguesía y de sus partidos políticos, las ficciones contra Bellamy o todo lo que se acercaba a los insipidos Sozialdemokratische Zukunftsbilder de Eugen Richter, Liberal antisocialista alemán, 1892, contra los cuales Franz Mehring (Nuremberg, 1892) y otros publicaron denuncias del socialismo. Hubo publicaciones muy torpes y malvadas contra el socialismo en Inglaterra y en Francia en esos años.

Los otros países tenían literatura social menos intensiva, más tranquila, más reciente también; la conozco poco, pero si hubiesen sido publicadas utopías importantes en esos quince o veinte años después de Bellamy, 1849 habrían sido traducidas probablemente en los idiomas europeos y yo habría tenido algún conocimiento de ellas.

La utopía, puesta por algún tiempo en primera línea mediante el libro de Bellamy, Looking Backward, en 1889-1890, no ha podido mantener esa posición y se ha

desmenuzado de nuevo, manteniendo sin embargo una frecuencia y una diversidad que no se aminoran.



Por el sostenimiento de la Editorial Concretando una iniciativa

Los militantes que se interesan por la difusión de las ideas anarquistas y no escatiman esfuerzos para que los principios emancipadores sean interpretados por la clase trabajadora, saben demasiado que la Editorial LA PROTESTA llena una alta función en el campo de la propaganda. Sobre ese asunto poco habría que discutir, pues no es admisible que un solo compañero desee que fracase esta primera tentativa de independizar la literatura anárquica de la tutela de las empresas editoras burguesas y de la explotación de los comerciantes del libro.

De acuerdo estamos todos en que es necesario editar los libros de nuestros escritores con arreglo a su texto original, librándolos a la vez del mercado libre, especie de trust que somete a una tarifa el valor de las ideas y las expende con arreglo al gusto del público. Y en ese sentido la Editorial LA PROTESTA viene a destruir con su propia iniciativa ciertas reglas del comercio literario...

Claro está que los libros que edita LA PROTESTA tienen la particularidad de que sólo los leen los obreros estudiosos y los anarquistas convencidos. De ahí que sólo al esfuerzo de los compañeros confiemos el éxito de tan importante como necesaria iniciativa. ¿Es posible cifrar esperanza alguna en lectores que no se interesen por nuestras cosas? La labor proletaria es lenta y no puede por ello ofrecer base segura a nuestra Editorial.

Hasta ahora, venciendo muchas dificultades, la Editorial LA PROTESTA lanzó a la circulación una regular cantidad de libros y folletos. Está empeñada en la edición de las obras completas de Bakunin — ya están en venta los dos primeros tomos — y en una serie de biografías de pensadores y hombres de acción de gran relieve en el campo de las ideas. Pero esa labor es en cierto modo superior a nuestras fuerzas. El trabajo es lento y penoso. Por falta de un fondo que sirva para responder al gran stock de libros que se van acumulando a medida que aumentan las ediciones, nos vemos obligados a esperar que se venda una parte de la última obra editada para iniciar la inmediata. Y en esa forma, clara está, el programa trazado tiene una lejanía y problemática realización.

Estas dificultades se allanarían en parte llevando a la práctica la iniciativa del compañero Santillán, expuesta en los números del SUPLEMENTO correspondientes al 18 y 25 de mayo del año en curso. Propone Santillán que los compañeros se suscriban a la Editorial, por una determinada cantidad de obras — que se irían editando sucesivamente, de acuerdo con el programa trazado — con lo que adelantarían el dinero necesario para el fondo de reserva, salvando así el inconveniente de que hablamos. Llegar a los mil suscriptores, dice nuestro optimista camarada, sería el ideal del momento, puesto que se conseguiría acelerar la edición de las obras completas de Bakunin y otras que esperan turno. ¿Es ello posible?

No abriremos juicio sobre esto último. Sólo queremos concretar la iniciativa de Santillán en forma que parezca más viable. He aquí lo que de hecho proponemos a los interesados en adquirir las obras que edita LA PROTESTA:

Una suscripción a cinco o a diez tomos, que abonarían los compañeros por adelantado y a razón de \$ 1.20 el tomo, de las grandes obras editadas y a editarse, comprendiendo en ellas el libro Errico Malatesta de Max Nettlau, el primero y el segundo volumen de las obras completas de Miguel Bakunin y los sucesivos libros que se vayan editando.

Como decimos más arriba se harían recibos por valor de seis y doce pesos, que corresponderán a cinco y diez volúmenes, respectivamente. Los pedidos se harán directamente a la Administración y se enviará recibo con la primera remesa de libros (se entiende, de los ya editados) y sucesivamente, a medida que se editen, se enviarán los restantes hasta llenar la cantidad estipulada en la suscripción.

Las ventajas de esta iniciativa están patentes. Los suscriptores de la Editorial se economizan unos pesos y al mismo tiempo contribuyen al desarrollo del programa trazado por la Administración de LA PROTESTA y por el compañero Santillán, el más eficaz y entusiasta colaborador de la obra divulgadora que realiza el diario anarquista en esa faz de la propaganda escrita.

Esperamos que los compañeros sabrán responder a esta iniciativa. La Editorial LA PROTESTA necesita mil suscriptores. No es mucho para nuestra colectividad y con un pequeño esfuerzo llegaremos a ver realizada esta pequeña aspiración. Queremos poder. Tenemos la palabra, anarquistas.

Con el mazo dando

La autoridad y el comunismo son dos cosas distintas, incompatibles en todo y por todo.

Hay que haber perdido la noción de las cosas para confundir y amalgamar el principio, el significado y la esencia que distingue y expresa a cada una. La autoridad y el comunismo se repelen constantemente, al punto de que, para que una de ambas pueda existir y desenvolverse, ha de desaparecer la otra, esto es, si existe la autoridad, el comunismo no puede ser un hecho, no puede existir; y no pue-

HELIOS

Informe oficial del segundo congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Celebrado en Amsterdam del 21 al 27 de Marzo de 1925

4º DIA DE SESIONES — 24 DE MARZO

En la orden del día está el punto sobre la lucha contra la reacción internacional. Como relator hace uso de la palabra Borghi, que dice más o menos lo siguiente:

El orador considera la lucha como se presenta hoy. Habla de las diferentes modalidades reaccionarias; Crispi adopta el sistema de Bismarck, el fascismo tiene otras características. Hace una exposición de lo que es el fascismo y lo compara con las otras formas de la reacción para hacer resaltar sus características únicas; el fascismo tiene todo lo peor de las otras formas, es un monstruo de una especie nueva; se manifiesta hasta con una cierta demagogia proletaria, pero es como una fortaleza en donde los que construyeron quedan presos. El fascismo ha destruido todas las organizaciones obreras, pero al mismo tiempo reconoció los sindicatos. Últimamente cuando se creía más completo el orden, estaba en Milán una huelga de cien mil obreros metalúrgicos dirigida por los fascistas. El fascismo, pues, no puede explicarse con las definiciones corrientes de la reacción. La toma de Roma ha tenido por fundamento la captación previa del proletariado. Mussolini explotó el miedo de la burguesía, pero no estuvo nunca a la cabeza de nada; es contradictorio en todo; fué el primero que aplaudió e hizo comprender la significación del primer ensayo de ocupación de las fábricas en Italia. Sostiene que es preciso saber cómo se produjo la enfermedad para prevenir la terminación de la misma. Antes del fascismo había operado la reacción de la burguesía entera (Giolitti, los masones, etc.) contra el peligro de la revolución proletaria. La democracia, que hoy aparece aplastada por el fascismo, no es víctima del fascismo, sino su cómplice. La concepción de que con el timón del Esta-

do en las manos se puede dominar todo, la banca, la política, la economía, etc. es común a fascistas y a bolchevistas, pero la burguesía se resistió al fascismo cuando lo creyó conveniente y exigió el reparto del poder, comprendiendo que el fascismo quería demasiado. Da una explicación de los motivos del asesinato de Matteotti, que despertó de tal modo el sentimiento de indignación proletaria. La democracia vivió en ese despertar de las masas un peligro inminente de revolución. Por eso no quiere ir con el proletariado, aunque sea adversaria del fascismo. Un gobierno no puede dar nunca la libertad y nosotros no debemos hacernos solidarios nunca de él. Los marinos, cuando navegan en mares desconocidos, consultan a cada instante la brújula, y nosotros debemos consultar la brújula de nuestros principios en los instantes difíciles y oscuros. Nuestros principios, que son verdades experimentadas, tienen un valor y es preciso que lo tengamos en cuenta y que no lo desconozcamos.

En Italia y en España la reacción no sólo ha sublevado al proletariado, sino también a muchos elementos y partidos democráticos. Pide que el congreso se pronuncie con respecto a esa situación. Hace resaltar que la burguesía no puede renovar otro 1848, por la sencilla razón de que en el 48 no había proletariado. En la guerra de clases el dinero no hace la guerra, sino que impide la guerra; el bolchevismo lo ha demostrado; en Italia se acaba de reproducir el mismo fenómeno. El 48 que se aproxima no puede ser ya político, sino social. Hay momentos críticos en la historia en que se necesita más bien determinar lo que no debemos hacer que lo que debemos hacer. Uno de esos momentos es el que vivimos. Es partidario de una coincidencia de acción con otras fuerzas adversas a la dictadura, pero no de la coalición, de la entent-

con ellas, pues una entente implica compromisos y el proletariado revolucionario no puede adquirir compromisos con quienes no están dispuestos a ceder a las reivindicaciones populares. No todos los enemigos de nuestros enemigos son amigos nuestros. Expone luego la situación análoga de Italia y de España en apoyo de su tesis.

Carbó, España, lamenta que la premura de tiempo no deje amplia libertad para decir lo que es preciso decir. Distingue la acción y el comportamiento de los sindicatos frente a las masas, por una parte, y por otra frente a los partidos políticos. Los anarquistas tenemos derecho a propagar nuestras ideas, pero sin perder de vista la realidad en que vivimos. El mañana no se produce por generación espontánea, no es cosa de un laboratorio; el mañana se elabora todos los días, en todos los momentos. Las duras realidades han obligado a los organismos revolucionarios de España y de Portugal a adoptar ciertas actitudes. La reacción en España y en Italia no se habría producido sin que la clase burguesa hubiera adquirido una gran potencia reaccionaria. Los que fomentaron en España la dictadura militar fueron los elementos democráticos liberales. En Barcelona, el centro revolucionario de la península, existía un partido nacionalista, que vio el peligro que representaban las luchas obreras para el porvenir del régimen capitalista. Comprendió que llegaba la hora final. La burguesía catalana echó mano entonces a la fuerza y produjo el golpe de Estado. El golpe de Estado en España no tuvo programa alguno. Primo de Rivera, un degenerado, confesó más tarde los fines perseguidos: después de tres años de ley de fuga se hizo evidente que había que restablecer las garantías constitucionales y que era necesaria la destitución de Martínez Anido. El temor a los atentados fué lo que impulsó a los liberales a pedir la vuelta a la normalidad. La muerte de Dato obligó a volver a las garantías constitucionales. El conde de Bugallal, que pedía la intensificación de la represión, unas horas después de la muerte de Dato, abogaba en el Senado por el restablecimiento de la normalidad. Fué entonces cuando los militares se confabularon. En Barcelona la huelga de transportes demostró que el movimiento revolucionario no había muerto. Eso produjo el advenimiento del golpe de Estado. La reacción militar se intensificó, pero sordamente, mediante las prisiones y la censura rigurosa. La palabra revolución, aún en el sentido más inofensivo, es sistemáticamente tachada. ¿Qué hacer? ¿Podemos llevar a cabo un movimiento revolucionario? No, una revolución necesita circunstancias especiales y además nos falta todo medio adecuado. Los regionalistas catalanes vieron defraudadas sus esperanzas; el directorio no pudo cumplir sus compromisos; los regionalistas se vieron hostilizados por el directorio mismo, que los persiguió, les prohibió el uso del idioma catalán y obligó a sus jefes a emigrar al extranjero. El orador se enteró de ese descontento de los regionalistas. Mientras tanto los regionalistas invitan a la Confederación a una campaña común. Carbó sostiene que el enemigo que transitoriamente es amigo continúa siendo enemigo. Pero los regionalistas propusieron derribar la monarquía a toda costa. La Confederación pacta con ellos sobre estas bases: Vds. nos dan armas; nosotros damos los hombres. Los regionalistas querían un centro en la periferia; exigieron diplomáticamente a los trabajadores que se sometieran a una disciplina militar impuesta por los jefes regionalistas. Maciá, jefe del ejército, hoy regionalista, pretendía asegurarse la dirección de la campaña. Se hubiera llegado por ejemplo al penal de Figueras; Maciá exigía que se respetara, pero los revolucionarios hubieran abierto la puerta a los presos. El orador proponía a los camaradas que se aparentasen aceptar esa disciplina hasta que se tuvieran las armas en la mano, haciendo creer a Maciá que obedecerían ciegamente. Los grupos anarquistas reunidos en Francia hicieron pública una declaración contra los regionalistas y los dirigentes de la Confederación. Los regionalistas parece que tuvieron conocimiento de esa actitud y desde entonces negaron todo apoyo de armas. El caso de España es el mismo de Portugal, solo que aquí tocó prevenir. La C. G. T. de Portugal, para impedir el golpe de Estado de la oposición reaccionaria, tuvo que apoyar indirectamente al gobierno. La C.

N. T. no claudicó en modo alguno. Cita un caso práctico para demostrar que hay ocasiones en que es permitido no ser consecuente: un compañero está condenado a muerte; se sabe que si no se intercede ante el rey, nadie más puede salvarle la vida. ¿Es que hay que sacrificar la vida de ese compañero a nuestros principios? La C. N. T. permanece, a pesar de todo, fiel a sus postulados, no obstante las concesiones pasajeras con los políticos, y sostiene que nuestra revolución debe hacerse independientemente de los partidos políticos. Pero el caso es que los instrumentos de la lucha son las armas, los fusiles, las ametralladoras, los cañones y esos no los tenemos; si hay alguien que nos los proporcione, sea con el fin que sea, debemos aceptarlos.



Se decide abstenerse de la discusión sobre este punto hasta que la resolución de Borghi sobre la reacción sea elaborada. Además Kater propone, en consideración a la circunstancia de que una parte de los delegados solo tiene derecho a quedarse en Holanda otros tres días, que se posterguen los puntos 6 y 13 de la orden del día. El congreso se declara de acuerdo.

El punto a tratar es el 7.º sobre la solidaridad y la propaganda internacional. El relator, Schapiro, dice:

Los últimos dos años que pasaron desde el congreso constitutivo de la A. I. T. han sido pródigos en luchas ásperas, perseverantes y prolongadas entre el trabajo y el capital. Ningún país del mundo escapó a esa crisis. Baste nombrar la huelga general de Portugal, la crisis económica de Alemania, la crisis política en España, el fascismo en Italia, la huelga general en la Argentina — para no mencionar sino los hechos más salientes — para darse cuenta del inmenso campo de lucha que presenta actualmente el mundo civilizado.

En cada una de esas luchas el proletariado se encontró siempre batido, porque la lucha era demasiado desigual. Mientras que el capitalismo y el Estado tienen en su activo la organización de sus fuerzas, el ejército, la policía y el dinero, la clase obrera no tiene más que su miseria. En cada lucha desencadenada se hizo evidente siempre un error en el seno de la clase obrera: la falta de cohesión, la debilidad de la organización y la insuficiencia de medios materiales. Desde hace algún tiempo, sin embargo, las organizaciones nacionales del proletariado general y del sindicalismo revolucionario en particular, tratan de hacer frente a esos defectos, y en nuestras tesis tenemos la intención de extendernos sobre ese aspecto nacional, sobre las tentativas de superación emprendidas por las organizaciones mismas. Pero la falta de cohesión, que comienza a ser remediada nacionalmente, subsiste siempre en el terreno internacional.

Desde el punto de vista nacional, uno de los medios para reparar la debilidad material de la organización era la cotización regular de cada miembro a su sindicato. Esa cotización en la organización obrera no solo medios para hacer propaganda, sino también para subvenir a las necesidades de la organización y de sus miembros, en las horas de crisis.

En el momento de la crisis aguda del proletariado alemán, en 1923, las subvenciones de las organizaciones obreras reformistas y comunistas fueron mucho más considerables que las que podía permitir la F. A. U. D. Como resultado de esa debilidad — de una parte una pérdida bastante significativa de miembros que dejaron la F. A. U. D. por otras organizaciones más afortunadas; por otra parte

el debilitamiento inevitable de la F. A. U. D. misma.

El fascismo en Italia, que ha hecho de la U. S. I. un organismo puramente nominal y que ha quebrantado esa organización por el arresto de sus militantes y por el secuestro del organismo central, ha llevado la U. S. I. al borde del abismo. Se lanzaron llamados frecuentes a las organizaciones de los diferentes países para que acudieran en favor de los presos, y la ayuda aportada permitió a la U. S. I. misma el poder continuar su existencia, aunque fuera casi nominal.

Se podrían multiplicar los ejemplos. Pero esos dos bastan para indicar hasta qué grado se ha hecho la ayuda material un factor internacional en las luchas de las organizaciones sindicales. Los comunistas lo han comprendido bien, y la I. S. R., que carece de organizaciones, compensa esa laguna por envíos de sumas, (dadas por el gobierno ruso), a los países donde tienen lugar graves acontecimientos — huelgas, lock-outs, prisiones de militantes, etc.

En buen número de organizaciones sindicalistas revolucionarias la cuestión de la ayuda y de la solidaridad mutua no estaba basada más que en el sentimiento. No admitían más que la solidaridad impulsiva, la que responde de ocasión en ocasión al llamado de las víctimas, — pero la experiencia habría debido enseñarnos que hay también otra forma de solidaridad tan importante como esa y, vista la velocidad con que se desarrollan los acontecimientos, más seria y más fundamental: es la solidaridad preventiva, la solidaridad sistematizada.

Nos recordamos el tiempo en que la cotización era mirada de través y considerada como un compromiso con el espíritu de disciplina. Ha sido preciso que todas las organizaciones introdujesen ese sistema si no querían permanecer simples círculos de estudios, pequeños grupos ideológicos cerrados a las grandes masas.

Sin tocar al rol de las cotizaciones en la vida de los sindicatos, sería muy fácil demostrar que sin las cotizaciones la A. I. T. no hubiera podido vivir un solo día. Es interesante notar que las organizaciones afiliadas a la A. I. T. no dejan la cuestión de la cotización o de la solidaridad al impulso, se han hecho nada o casi nada para subvenir a los gastos que implica una organización internacional.

La responsabilidad moral es, ciertamente, una bella cosa cuya importancia no hay que desdeñar jamás — liga a los hombres imbuidos de la misma idea. Pero la responsabilidad moral por sí sola, no basta para publicar un folleto o un periódico, para pagar la defensa en los procesos, para ayudar a los presos, para cubrir los gastos de viajes a menudo inevitables y necesarios. A esa responsabilidad debe agregarse la responsabilidad práctica, activa, concreta. Vivimos en un período de grandes crisis, de persecuciones en masa, de sistemas dictatoriales que aplastan de un golpe grandes movimientos, etc. Enviar en cada ocasión llamados a los cuatro rincones del mundo y esperar las respuestas es criminal en consideración a los que luchan. Además, cuando se repiten a menudo, los manifiestos pierden su valor. Un pájaro en la mano vale más que ciento volando. La A. I. T. debe estar dispuesta a poder responder a la menor señal. Por eso la educación sistemática de la solidaridad es de urgencia. Debe ser comprendida por cada organización adherente. La solidaridad internacional debe convertirse en un deber y en una responsabilidad.

Otra consideración por la cual la solidaridad impulsiva es insuficiente y casi siempre ineficaz es el alejamiento considerable de muchos países del centro de la crisis. Ciertamente la sistematización de la solidaridad no resuelve todo el problema, pero, al menos, la primera ayuda será siempre a tiempo y dará la posibilidad de poder esperar la llegada de nuevos refuerzos.

Aún dando el primer puesto a la solidaridad y a la urgencia para la A. I. T. en sistematizar el apoyo solidario, material y moral y práctico del sindicalismo revolucionario internacional, no hay que olvidar tampoco el trabajo de propaganda de las ideas del sindicalismo revolucionario en el seno de las masas obreras. Como se ha podido verlo por el informe del secretariado, ese trabajo de propaganda ha sido muy restringido durante los dos años que siguieron a la creación de la A. I. T. Las lagunas son



inmensas, tanto desde el punto de vista de la propaganda oral, como de la propaganda escrita de la A. I. T. Las cotizaciones establecidas en los estatutos han sido insuficientes y muy irregulares; algunas organizaciones no poseen un sistema regular de cotizaciones. Todos esos defectos reaccionan sobre la actividad de la A. I. T. como internacional de propaganda.

Sin una propaganda internacional bien desarrollada, preliminar a una sección internacional, la A. I. T. no tiene razón de ser. El movimiento sindicalista revolucionario no tiene necesidad de un lazo internacional exclusivamente por los bellos ojos de un secretariado. Ese lazo se ha convertido en una necesidad vital para la propaganda revolucionaria. Esta, si no quiere volver a caer en la esclavitud política y económica que le prepara la unión del capitalismo y de la dictadura, debe reforzar su potencia internacional. Las organizaciones sindicalistas revolucionarias de cada país deben considerar la propaganda internacional como una rama de su propia actividad. Un organismo internacional que no es capaz de desplegar una intensa propaganda, por la palabra y por el escrito, está condenado a perecer tarde o temprano.

Presenta la siguiente resolución:

- 1) que cada miembro de una organización adherente a la A. I. T. pagará una cotización anual de 10 céntimos de dólar o el equivalente en el valor corriente del país respectivo, a la caja de la A. I. T.
 - 2) que dicha cotización será recogida por cada central nacional, por intermedio de sus sindicatos locales.
 - 3) que cada central nacional publicará un timbre especial que denote el pago de esa cotización internacional y que será colocado en el carnet sindical en el momento de la renovación anual del mismo.
- Nota. — En los casos en que los carnets hayan sido entregados ya antes de la recepción del timbre internacional, los secretarios de los sindicatos locales tienen por deber obtener la cotización internacional en el próximo pago de la cotización sindical.
- 4) La central nacional enviará todos los meses, si es posible, pero no más raramente que una vez por trimestre, las sumas recogidas así, para la A. I. T.
 - 5) De las sumas vertidas a la A. I. T. un tercio irá al fondo internacional de solidaridad, y dos tercios a la caja del secretariado, para los gastos de la propaganda.

(Continuará)

LIBROS PUBLICADOS POR LA EDITORIAL LA PROTESTA

La Revolución Social en Francia, por Miguel Bakunin — primero y segundo tomos, \$ 1.50 c.u.

Temas Subversivos, por Sebastián Faure — Un tomo de 310 págs. Próximamente segunda edición

Los anarquistas (Estudio y réplica), por C. Lombroso y R. Mella. Un tomo de 170 págs., \$ 1.00

Mi Comunismo, por Sebastián Faure. Un tomo de 440 págs. En rústica, \$ 2.00 — Encuadernado en tela, \$ 3.50.—

Conferencias, tomo I: El Estado, su rol histórico, El Estado moderno, por P. Kropotkin. Un tomo de 150 págs. Rústica, \$ 0.50. Encuadernación tela, \$ 1.50 —

Cartas a una mujer sobre la anarquía, por Luis Fabbri. En rústica, \$ 0.50— en tela \$ 1.50.—

La Ucrania revolucionaria, por A. Souchy — \$ 0.30

Miguel Bakunin (Noticia Biográfica), por J. Guillaume, \$ 0.20.